

ILIA GALÁN MÚSICA DEL SILENCIO

Incluye CD de poemas recitados
por Rafael Taibo con música de
Josué Bonnín de Góngora.

SAPERE AUDE



MÚSICA DEL SILENCIO

Ilia Galán

MÚSICA DEL SILENCIO

ARS  POETICA

Ilia Galán

MÚSICA DEL SILENCIO

| POESÍA |

ARS  POETICA
boutique de poésie

Música del silencio
Ilia Galán

© 2016 Ilia Galán
© 2016 Editorial Sapere Aude (de la edición)

Prólogo:
Diego Valverde Villena

Música:
Josué Bonnín de Góngora

Epílogo:
Luis Alberto de Cuenca

EntreAcacias, S. L.
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel.: (+34) 985 79 28 92
info@editorialsapereaude.com
pedidos@editorialsapereaude.com

1ª edición: abril, 2016

ISBN: 978-84-945355-2-9
Depósito Legal: AS 00347-2016

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

PRÓLOGO

Hay un hombre en medio de la nieve. Está solo. Parece salido de un cuadro de Caspar David Friedrich, pero no pertenece a ningún tiempo ni a ningún lugar. Ha recorrido un largo camino, y le espera uno aún más largo. Habla las lenguas del viaje, como buen peregrino; pero no siempre es comprendido, porque su verdadera lengua es la poesía.

Ese hombre es un buscador y se llama Ilia Galán.

Ilia busca el sentido de las cosas. Quiere desentrañar las claves del mundo y de la vida. Y para ello son dos las brújulas que guían sus pasos: la palabra y el pensamiento. Filósofo y poeta, pertenece a la vez a las dos estirpes que guardan la morada del lenguaje, en palabras de Heidegger. Desde ambos lados busca las fuentes del conocimiento que están escondidas pero a la vista, esperando la mirada que las encuentre.

Ese camino —el de la verdad, el de la vida— es un camino solitario por el que sólo se adentran los muy valientes. Los que son capaces de escuchar el silencio, de oír la voz interior. Los que le sostienen la mirada a la vida.

Es un camino peligroso, como el Puente de la Espada. La locura y la desesperación son los abismos que acechan a ese estrecho y acerado filo. Hölderlin y Blake han mostrado la

ruta, y lo han hecho a costa de dejarse la sangre y la cordura en el envite.

Pero Ilia Galán no tiene miedo.

Ilia Galán sabe que es el rayo el que conecta las moradas de dioses y hombres, y la iluminación conlleva el peligro. La poesía es una senda de valientes.

Ilia Galán, nuevo Prometeo, ofrece a diario su carne al águila de la poesía. Vive poéticamente, como indicaba su admirado Schiller. Lo que tienes en tus manos, lector, es la bitácora de su singladura en busca de sí mismo. Una bitácora especial, en la que confluyen a la vez todas las edades del hombre y todas las posiciones del sol, en tumultuoso kaleidoscopio.

Esa bitácora tiene unas notas al margen que nos ayudan a entenderla mejor. Son las de la música de Josué Bonnín de Góngora, que van marcando y señalando los versos. Los martillos del piano son la delicada herramienta que pule las aristas de los versos de Ilia para engarzarlos en nuestros oídos.

En su *Libro de los seres imaginarios* Borges nos habla de los Lamed Wufniks, herederos de la figura bíblica de los justos, un puñado de hombres que justifican al mundo y lo salvan a diario de su aniquilación. Ilia Galán es uno de los conjurados que sustentan los secretos pilares del universo poético. El nombre de Ilia Galán está en el libro en el que la Poesía anota el número de sus justos.

DIEGO VALVERDE VILLENA

INTRODUCCIÓN

Las lecciones que el poeta impartía en la universidad sobre el «Arte Total» constituyeron un sustrato intelectual, una filosofía, un fundamento que ampara parte del tronco y de las ramas que forman sus atrevimientos intuitivos y líricos o tal vez, más bien, épicos, ya que tal tarea es infinita. Para los que pueden entender qué significa una arquitectura capaz de engendrar el sentimiento de la infinitud, incluso su pasión, por medio de lo sublime, será más fácil captar la pretensión que tienen estos versos. En la Catedral de Burgos, como en tantas otras, uno halla de modo especialmente eminente la poderosa música de la piedra que se funde con vidrieras, liturgias, cantos, poesía de salmos, pinturas y esculturas, en una sinfonía o concierto de formas y expresiones del alma que durante siglos ha asombrado a los ciudadanos de esta capital y a los extranjeros que en ella han sido acogidos por medio de la belleza como en un hogar del universo. La música se engarza entre sus torres de filigrana pétreo, susurrada por los vientos o tañida por campanas con voz de siglos, de modo que la palabra apenas emitida toma aspecto de eternidades resonando bajo sus bóvedas. No otra cosa se pretende en estos versos. El lector

tal vez se asombre de semejante audacia y considere presuntuoso, atrevido o muy ambicioso al poeta, pero basta que lo compruebe y juzgue si llega a alguno de sus destellos, sólo un brillo de lo primigenio bastaría para justificarle; un leve fulgor que recuerde lo que no puede olvidarse, aunque a menudo quede empolvado con las experiencias de la cotidiana vida que se anega en el gris de las fotografías desvaídas.

La música, unida a la poesía, cuando se engarzan bien, como el cuchillo en un mango firme o el cortante diamante en el anillo de oro, logran atravesar el pecho del oyente para arrebatárle el corazón. Ese poderoso sonido del alma que desarma los senos para fecundarlos con leche y miel pretende evocar a los grandes poetas del origen del mundo, como los que resuenan en los salmos de David, cantados al arpa, los cánticos de Homero y tantos otros. Hoy, en vez de arpa o flautas, como era común en la Antigüedad, se utiliza la orquesta propia del piano, diez dedos que son un ejército de ejecutantes: estrangulando el silencio destilan la esencia o zumo de la música más excelsa.

Esta nueva antología que resuena en los silencios del lector, para digerir sus versos, se compone de todos los libros de poemas publicados hasta el momento por el autor:

En este volumen se halla una muestra de su producción poética escrita y publicada desde 1989 hasta 2014, es decir, de un cuarto de siglo de poesía y se muestran los textos elegidos de los libros en orden inverso al de su aparición al público, pues el autor ya se siente muy alejado de las formas primeras, no tanto de su alma ahí exprimida, y prefiere ante todo sus últimos trabajos, fustigando al caballo de su pasado para que corra más veloz y firme hacia el destino que le ha sido reservado, con obras superiores a las que antaño hizo. Sin embargo, aquí hablaremos de ellas por su orden de gestación en el tiempo y no tanto de su aparición pública:

La primera de las obras aquí publicadas, escrita en los años de estudiante de filosofía y periodismo en algunas universidades del frío Norte, *Tempestad, amanece*, 1991, es un texto abrupto, convulso, violento, que tortura la lengua, rompedor de algunas formas y altisonante o pretencioso, de juventud fogosa y miradas heroicas, divinizante y divinizado, de alguien que se imaginaba un genio gigantesco pero que sobre todo era un joven muchacho. Intenté reescribirla pero vi que la iba a cambiar casi totalmente, por ello decidí corregir sólo lo que consideré esencial, dejando a la juventud con sus brillantes torpezas y también con sus hallazgos. Entre sus páginas se anunciaban dos futuros títulos, como si fueran una bipartición de sí mismo, entonces ni pensados, ni siquiera imaginados, como si así engendrara sus hijos, pues ya quedaban proclamados uno y otro: el uno, denominado *Tempestad*, y el otro, nombrado como: *Amanece*, que sería el primero en ver la luz.

Amanece, 2005. Sería también publicado, más tarde, en una edición bilingüe en francés, con el título: *Un autre jour se lève*, París, 2011. En realidad fue un escrito que tardó algo en editarse. Y por ello se adelantó en salir a la luz el siguiente título. Pero fue compuesto en una juventud que ya pugnaba por liberarse de las vanguardias del arte y ahondar en el fondo del universo sin tener en cuenta las modas poéticas. Fue escrito sobre todo en mis tiempos de estudiante, en Pamplona o en Vitoria, y también luego, en las mágicas montañas de Gredos o cuando habitaba las calles califales de la hermosa Córdoba. La naturaleza es el lugar privilegiado de un reencuentro consigo mismo y el hallazgo del beso divino que cada uno llevamos dentro.

Arderá el hielo, 2002, fue un haz de poemas desgarrados y heridos, más maduro y duro, pero no tanto en su forma, un tanto barroca y también más cargada de símbolos todavía que en los anteriores títulos, sino en su tremendo contenido, escrito en varias estancias en Budapest o en Praga,

en Bucarest o en España, buscando una luz por debajo de las tormentas y las bellezas con que la arquitectura nos rodea, a veces en la desolación. Fueron escritos entre 1998 y 1999. Hay poemas que no excluyen la crítica social y política, pero sobre todo tratan del alma humana ante el universo, en sus caminos perdidos hacia Dios, buscando su abrazo.

Tempestad fue escrito en realidad antes del siguiente título, en el final del milenio pasado, fundamentalmente en 1999, pero fue en varias ocasiones reelaborado y pulido, y trata de la violencia de las banderas que pugnan con las diferentes lenguas y dañan los mensajes del corazón, el problema del nacionalismo, de las tradiciones derrumbadas por el comercio, de las arquitecturas modernas y realizadas en serie, de la vida en las aldeas devoradas por las grandes ciudades cuando crecen y de cómo los ideales se pervierten convirtiéndose en monedas, como símbolos de nuestro espíritu que pueden conducirnos, con tantos extravíos a una incivil guerra. Su estilo parece descriptivo pero está preñado de semillas simbólicas que estallan como bombas. Alberga en algunos recodos múltiples sentidos. Está ambientado sobre todo en Navarra y en Vasconia. Este libro, tan tremendo y temible, aparece por vez primera al público en unos tiempos en que la paz lo requiere y el bien de los pueblos.

Ars sacra, 2011, es tal vez probablemente mi mejor creación, quizá porque no es mía y fue casi divinamente inspirada, yo apenas hube de retocarla. Luego ha sido publicada en Italia, en una edición bilingüe, con el mismo título, en 2014. Se trata de una poesía de mística salvaje, como algún sacerdote la denominara, ambientada en la naturaleza o en mitos ancestrales de religiones varias, feroz, contundente, llena de sugerencias, pues nos pretende llevar a lo que no puede decirse, allí donde emerge el milagro.

Finalmente, incluimos un poema inédito escrito para el compositor, según él mismo lo pidiera, cuya música saborea y hace gustar de estas poesías. Dedicado así a Josué Bonnín de Góngora.

Sin duda, se trata de una poesía que no pretende ser un mero entretenimiento o un juego de imágenes sino más bien revelaciones que se transmiten por medio de intuiciones simbólicas. Así volamos por encima de las letras para ir, siempre, más allá de los poemas.

ILIA GALÁN

I

Gredos, Candeleda, Laguna Palomas, septiembre de 2004
Recordando Roncesvalles (agosto de 2004)

PEREGRINOS I

Cantan las lenguas de veneradas calaveras
gestas ya muertas, truenos que quiebran los cielos
cuando ya desapareció el fulgor del relámpago.

Este santuario reposa sobre el polvo de los héroes:
Roldán y mil otros cuyo nombre se perdió.
El tiempo devora,
poco a poco,
las glorias de este mundo
y la sangre vertida deviene hierba pronto,
flores
o tierra negra.

Aire huracanado arroja
las nieblas rompiéndolas entre los abetos.

De los negros bosques, despeñados,
caen los gemidos de viejos honores
y mitos ancestrales.

En la selva de los signos,
la cruz se levanta marcando un camino
hacia el ocaso,
donde yace Santiago, el apóstol
Hijo del Trueno,
el de la espada en mano

sobre un corcel blanco.
Invocado en mil batallas entre los gritos
salpicados por la sombra sangrienta
de la muerte.

Los tres peregrinos se arrodillan
y meditan su destino,
rumiando sus deseos,
pensando en el santo que predicaba por el camino,
dejando cada lugar a cada paso,
paraísos e infiernos, amigos y enemigos,
hasta cumplir el propio destino.

Una Virgen con su hijo, de piedra tallada,
yace sobre la fuente y les sacia la sed,
bajo la fresca fronda de unas hayas.

Llovizna. Todo es agua y pasar
ante el fuego de sus ojos.

El barro deja la impronta de sus huellas
siempre perecederas
junto a las del venado fugitivo.

El maestro de los peregrinos
habla en silencio con el joven aprendiz
y el tercero, un compañero que les une,
rememora sus olvidos y cómo se perdió
tantas veces solo
en el camino.

Las tumbas de los reyes callan
en el claustro y suena
la campana de la capilla del *Sancti Spiritus*
para abrir paso,

con la música meditada del universo,
a las oraciones de los que viajan
estudiando el mundo,
penitentes de Occidente
que brotaron en Oriente:
con un libro en la mano
leen un párrafo y adelante siguen
apoyándose uno en otro.

El camino apenas ha comenzado
y ya se sienten cansados,
pero beben la copa del vino
y renace en ellos lo sagrado.

De Ars Sacra

. . .

II

Gredos, Candeleda, Laguna Palomas, septiembre de 2004
Recordando Carrión de los Condes, julio de 2004

PEREGRINOS II

Los campos del oro
que durante siglos a tantos amamantaron
ya están segados.

Los tres peregrinos hacen un alto
en una iglesia
elevada en un promontorio
sobre el río y los valles cubiertos de álamos,
mirando abajo el afamado monasterio

que otros tiempos han dejado para viajeros
y ciudadanos.

Obra maestra de un Gran Arquitecto
descubren en el trazado que se les va desvelando
ante los dormidos ojos.

Despiertan a los significados, callados,
de los símbolos: leones, quimeras, cráneos,
sibilas, profetas, santos...

Los templos donde entran silenciosos
les nutren de fuerza, renovando la sabiduría
al leer y meditar en la belleza.

Un mendigo entra y reza ante una imagen.

Se descubren ante él y le entregan su óbolo.

El maestro escribe, siempre solitario,
en un cuaderno sus recuerdos,
para abrir las sendas del futuro.

El aprendiz da un paseo por el pueblo
festivo
y disfruta los cantos extintos
de los labriegos, sus hijos bailan
la música ebria de ritmos importados
de ultramar.

Poco a poco, en su seno
van grabándose las letras de una historia
nueva que el tiempo le ayudará a masticar.

Dejan la capa en la hospedería, hace calor,

y se dan un baño en el río de la vida,
fresco.

Al levantar, celebrados los sagrados misterios,
el Grial de nuevo en alto,
parten cada uno con un Dios
en el interior de su corazón,
comulgando con siglos pasados,
siglos del porvenir.

En el horizonte, la eternidad emerge suavemente.

De Ars Sacra

...

III

*Gredos, Candeleda, Laguna Palomas, septiembre de 2004
Recordando Ponferrada, julio de 2004*

PEREGRINOS III

Pagaron la entrada y entraron al castillo
los tres misteriosos peregrinos. Todos lo son;
decían: «Peregrinamos a través del misterio
volando sobre el tiempo que fluye de lo eterno».
Todo es misterio que nos brota del alma
como una flor de hondo aroma.

La Orden del Temple defendió
con la espada y la cruz,
con saber y oración,
estas tierras para que los peregrinos
hiciesen mejor su camino.

Las ruinas de aquel gran poder se alzan
todavía
majestuosas,
renovadas, transmutadas con el paso del vaso
sagrado de las horas que pasan de una mano a otra.

Resuenan sus ocultos esfuerzos,
su transformación del mundo
en mundo interior.

El paisaje se extendía a sus pies
como un mapa mil veces pisoteado,
pocas veces entendido.

Poco a poco, exploraron almenas y torreones,
esforzándose por sentir el rastro de otras
épocas y un mismo saber, dialogando
con los muertos para comprender
y engendrar mejor los vivos
que habitarán nuestros paisajes.

El aprendiz gritó a los vientos
una palabra perdida que ni él mismo reconocía,
mientras el maestro asentía a la discreta mirada
de su compañero.
Nuevas construcciones levantaban en la ciudad.
Sólo algunos sabían leer el trazado íntimo
de aquellos acontecimientos.

Y el viaje al sepulcro continuó
adelantándose a sus sombras,
sin casi hacerse notar.

De *Ars Sacra*